



Los RR. pp. de la C. de Maria, misioneros en los Llanos de San Martin e hijos espirituales del B. de Montfort, terminando el retiro anual, se dirigen hacia sus respectivas parroquias.

ELECCIONES

«El 1.º de enero de cada año es día de impresiones para la tribu Sáliva, por ser el día destinado a elegir las autoridades que los han de gobernar por todo el año.

Los puestos que se llenan son seis: de Teniente; Capitanes, primero y segundo y de alcaldes en número de tres. Uno de estos alcaldes generalmente es elegido de entre lo piapocos separados de los sálivas por el Cano Maria, según la demarcación indica-

da al Gobierno por el R. P. Marcos Bartolomé de la Soledad en 1893 al solicitar el R. P. Cayetano Fernández de S. Luis G. la demarcación de resguardos para el desarrollo de las tribus nombradas y la goahiba de Barrancopelado. La costumbre de dar participación en el gobierno a los piapocos atribuyese al primero de los Padres apuntados para facilitar más la catequización y progreso de las tribus sálivas y piapocas.

La elección se hace de esta suerte. Previas reuniones en los distintos caseríos para ponerse

de acuerdo, lanzanse dos candidatos las más de las veces, si que la cita a la población sáliva a fin de hacer saber a todos los individuos de la tribu el lugar designado para llevar a cabo la elección tradicional. En estos últimos años han restaurado el uso antiguo de reunirse en la casa cural. Tienen derecho a emitir voto los varones mayores de dieciocho años, declarando en alta voz el candidato de su simpatía. No se permiten altercados ni discusiones, así es que todo pasa en silencio y paz, quedando elec-

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

Desgracias a la Madrugada

Por José David Guarín

II

No tardó mucho tiempo sin que recibiera yo una carta de Sebastián. Pero ay! que más valiera no haberla recibido; la noticia más cruel, la menos esperada era la que me venía en esa maldadada hora.... ¡Delio había muerto!! Sí, señores había muerto....

Con el corazón hecho pedazos me preparé para ir a dar el pésame a la familia; era preciso cumplir con ese deber. No había que dudarlo la noticia era positiva, pues todo lo revelaba así: lo mal hecho de lo

letra, el laconismo de la carta, lo mal doblada, el lacre negro, todo, todo indicaba la verdad de esa; noticia tan infausta para los que conocíamos a Delio.

Pronto estuve en la puerta de la casa; y al entrar encontré a uno de los amigos que nos acompañaron a dar la se enata.

—No sabes la desgracia que ha sucedido? le dije.

—No! qué es? qué ha sucedido?

—Que murió Delio en la Costa.

—Por Dios!....No digas eso. Quién te dió tal noticia?

—Sebastián me lo ha escrito.

—Ay! qué desgracia, Dios mío! dijo apretándome la mano, y partió enjugándose las lágrimas.

Procuré serenarme cuanto pude y entré; pero cual fué mi sorpresa cuando vi que las señoras de la casa estaban tan tranquilas como si nada hubiera sucedido. Lo primero que hice fué preguntar si habían sabido

de los dos jóvenes, y la mamá me contestó que sí, que en el correo anterior había tenido carta de ellos, y que hasta en esa fecha estaban buenos. No pude resistir mucho tiempo allí; mi posición era violenta, pues me desesperaba el verlas tan contentas no sabiendo la pérdida que habían sufrido. Qué engaño tan cruel! Antes de que fueran a notarme algo, me despedí y fui a casa a desahogarme; tenía el corazón prensado y deseaba gritar.

Poco después de haber salido, entró un criado y les dijo:

—Mi amo David no les contó lo que ha sucedido?

—No; qué ha pasado? preguntó la mamá con sobresalto.

Al entrar aquí se encontró con mi amo Luis y le dijo que mi amo Delio había muerto, y entonces lloraron ambos.

Un rayo hubiera hecho menos estragos que tal noticia en esa casa;